

**TERCERAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL**  
**11, 12 y 13 de mayo de 2011**  
**La Falda, Córdoba - Argentina**

**Mesa 7: Grupos sociales (siglos XIX-XX): prácticas, representaciones, identidades y conflictos**

**Autor:** MANNOCCHI Cintia

**Dirección particular:** [mannocchicintia@yahoo.com-ar](mailto:mannocchicintia@yahoo.com-ar)

**Título:**

**“La clase media también fue un problema: un análisis del discurso en torno a las demandas de sectores no obreros hacia los años veinte”**

**Resumen**

Si bien en las primeras décadas del siglo pasado la expresión “clase media” no fue de frecuente uso en nuestro país (Adamowsky, 2009; Garguin, 2009), es aceptable discutir acerca de la falta de conciencia que existía de la presencia de ésta, para eso es útil observar qué dicen y hacen los propios actores, cómo construían ellos su identidad, qué representaciones sociales había al respecto. Hacia la década del veinte ya se habían organizado gremialmente los maestros, los bancarios, los periodistas, los empleados de correo, entre otros. Estos grupos llegaron a protagonizar huelgas e importantes conflictos que aportarían valiosos datos acerca de la construcción de la “clase media” más que como concepto, como un objeto de discurso en el mejor sentido foucoltiano, pues es claro que durante los sucesos álgidos afloran de modo más preciso las autodefiniciones.

Ante la presencia gremial de “grupos no convencionales”, diversas publicaciones emitidas desde un amplio arco que va desde la Liga Patriótica Argentina al Partido Socialista comenzaron a tomar en cuenta esta “nueva clase” y hablaron de la diferenciación del empleado con el obrero o de la frontera entre el trabajador manual y el intelectual. Nos proponemos explorar dicha frontera (¿infranqueable?) y conocer sus bordes a partir del análisis de dos conflictos: por un lado, la huelga de telegrafistas y empleados postales en septiembre de 1918 y, por otro, la encabezada por obreros, periodistas y administrativos del diario La Prensa en abril de 1919. Nuestro objetivo es comprender las nociones de clase que circulaban dentro y fuera de las fracciones en conflicto, observar qué valores o actitudes inherentes a una posición social distinta a la de los obreros se podían encontrar en periódicos y revistas de la década del veinte y, principalmente, se ponían en juego en situaciones de demanda.

La heterogeneidad y las desigualdades (de orígenes sociales, de ocupaciones y de tipos de formación) presentes, por ejemplo, entre docentes, variados empleados públicos y pequeños comerciantes, no eran ajenas al mosaico heteróclito que constituían los sectores medios en el primer tercio del siglo pasado, mosaico que incluía a todos aquellos que no entraban en el proletariado de campo y ciudad y la élite (Rouquié, 1986). Ubicar la aparición histórica o la conformación de la “clase media” tiene sentido sólo si antes atendemos a esta diversidad y comprendemos el proceso socio-político-económico de la época y la transformación de la estructura tradicional de la sociedad en las primeras décadas del siglo XX: inmigración, urbanización, corrientes políticas de izquierda, división del trabajo, movilidad social, aspiraciones de ascenso, el régimen oligárquico, su crisis. Principalmente, esta ubicación cobra significado si más allá de

atender a tales factores estructurales, se rapara en la autoidentificación de las personas, la construcción de identidad a partir de ciertos valores, normas y conductas que sirven para legitimar las protestas sociales de los “no obreros” en la misma medida que construyen una barrera social que, como hoy, sabe desplazarse para luego volver al mismo lugar.